

Algunos estudios abarcan un período concreto, ya que toman como objeto de estudio textos de una época específica. Ese es el caso, por ejemplo, de artículos tales como «L'antroponímia del primer terç del segle XIV a través dels manuals de consells de la ciutat de València» (de Vicent Anyó), «València ciutat a través dels diccionaris del XIX» (de M. Isabel Guardiola), y «Riquesa onomàstica en un document de Pals (Baix Empordà) de 1341-1680» (de Anna M. Corredor). Otros trabajos, en cambio, al no ocuparse de textos sino de cuestiones de toponimia y antroponimia, no se circunscriben a una época concreta. El espacio geográfico analizado es, en la mayoría de los casos, la Comunidad Valenciana (Villareal, Cullera, Segorbe, Ayelo, La Huerta, Sierra de Aitana, Albal, Chert, etc.), si bien algunos estudios se ocupan de otras zonas del ámbito románico (por ejemplo, el artículo de Joan Carles Martinis sobre antroponimia occitana, el de Olga Mori sobre odónimos de Tarragona, el de Joan Muntaner sobre fitonimia de la Cataluña septentrional, o el de Antoni Ordinas sobre antropónimos —notes— en la toponimia balear).

A pesar de lo abigarrado de las temáticas, todos los artículos pivotan en torno a un eje común, la onomástica, por lo que este libro puede considerarse, en cierto modo, una obra unitaria de un colectivo de investigadores que, por encima de disciplinas y métodos, reman en una misma dirección.

Karlos Cid Abasolo (UCM)
abasolo@filol.ucm.es

Jaume Medina, *Carles Riba i Joan Maragall o la moral de la paraula*, Cornellà de Llobregat, Llengua Nacional, 2011, 265 pp., ISBN: 978-84-615-5289-4

Al estudioso de Carles Riba no se le escapa la enorme influencia que Joan Maragall supuso para este poeta. Este libro permite rastrearla a través de su trayectoria intelectual gracias a la exhaustividad con la que Jaume Medina ha recogido las que parecen todas las referencias a Joan Maragall que pueden encontrarse en la obra de Riba. Así, ordenadas cronológicamente, se presentan alusiones procedentes de todo tipo de textos (conferencias, artículos de prensa, prólogos o monografías) en las que el pensamiento de Riba desmenuza la obra del que consideró siempre un maestro.

La relación entre Carles Riba y Joan Maragall no fue tan sólo de influencia intelectual y literaria sino también personal, razón por la cual Jaume Medina comienza analizando los tres encuentros que se produjeron entre ambos poetas y en qué medida afectaron al más joven de ellos. Los puntos de unión entre el último Joan Maragall y el jovencísimo Carles Riba que, en 1913, ganó las obras completas de aquel como premio en unos Juegos Florales, pueden retrotraerse a un común interés por los clásicos. Buena muestra de ello es el estudio de Carles Riba acerca de la *Nausica* de Maragall (puesta en relación desde el primer momento con el proyecto del propio Goethe) y que dio como primer fruto su tesis doctoral, leída y defendida en 1938. Se iniciaba así Carles Riba en un campo de estudio que no abandonaría ya hasta el final de sus días, ni tan siquiera durante

su exilio tras la Guerra Civil, como se encarga Jaume Medina de mostrar a través de la recopilación de las conferencias procedentes de sus giras inglesas, así como de sus traducciones del *Hiperión* de Hölderlin y el *Enrique de Ofterdingen* de Novalis (traducidos también por Joan Maragall) realizadas durante la segunda parte de su exilio desde agosto de 1941 hasta principios de 1943.

La razón de esta gran dedicación de Riba al estudio de la obra de Joan Maragall se encuentra, como recoge Jaume Medina, en el papel fundacional de la cultura catalana que Carles Riba atribuye a Joan Maragall por considerar que supone la adopción de una nueva orientación realista que, tomando su impulso en el anterior sentimentalismo estético, se propone como reacción específicamente catalana ante el Desastre del 98. Pero es, sobre todo, la consideración maragalliana de la palabra la que despierta con mayor intensidad el interés de Carles Riba, funcionando, además, como hilo conductor de todo el libro. Ya desde el primer artículo que Riba dedicó a la evolución espiritual de Maragall, «*La pena del Compte Arnau*», publicado en 1921 en *La Veu de Catalunya*, se muestra especialmente relevante la consideración de la palabra. El interés de Joan Maragall por el lenguaje es vinculado por Carles Riba a su pertenencia al grupo de la revista *L'Avenç* (otro de cuyos insignes miembros era el mismísimo Pompeu Fabra), que tenía como objetivo transformar el catalán en un idioma moderno que consiguiera mantenerse en un justo término medio entre la lengua antigua y la lengua hablada. A este respecto, el texto de Jaume Medina incorpora una reflexión, perfectamente aplicable a la actualidad, acerca de la importancia de la salvaguarda de las lenguas propias basada en la concepción de la lengua como vehículo del alma colectiva (lo que finalmente puede leerse como patria), que explicaría el interés específico del estudio y afirmación del catalán como sede del *alma catalana*.

Ahora bien, en el análisis de Carles Riba se destaca que la mayor influencia de Joan Maragall en la poesía catalana posterior se circunscribe a la esfera de la *moral de la palabra* y la teoría de la palabra viva, es decir, que se traslada la cuestión poética desde el plano estético al moral. La reflexión acerca del valor ético de la palabra se articula en Carles Riba alrededor de la máxima del salmista: «He creído y por eso he hablado», recogida a partir de Naville por Maragall (*El derecho de hablar*, 1902) y que dará título a uno de los últimos escritos de Carles Riba, «*He cregut, i per això he parlat*», publicado en los números de abril y mayo de 1959 en la revista *Serra d'Or* un mes y medio antes del fallecimiento del poeta. Gracias a la obra del profesor Medina podemos interpretar las relaciones hermenéuticas que se establecen entre Maragall y Riba a la hora de analizar el sentido de la máxima, así como la correlación que establece Miquel dels Sants Oliver con la afirmación de Hello: «hablo porque la palabra es un acto» (Joan Maragall tradujo la obra de Ernest Hello *Physionomies de Saints*, publicada en 1875). Este aspecto de la palabra poética como fruto de una voluntad es incorporado por Carles Riba a su pensamiento, dando lugar a una de las exposiciones más claras acerca de su manera de entender la creación literaria: la respuesta enviada por Carles Riba a la pregunta planteada por el *Correo Literario*: «¿Por qué y para qué escribe usted?». En ella Riba habla con toda rotundidad de sus obras como actos, afirmando que «quisiera que mis obras fuesen actos míos, actos que he hecho y que me han hecho» (p. 85).

En otro orden de cosas, destaca por su interés el testimonio de Carles Riba (y sus dudas acerca del grado de implicación del régimen franquista en el proyecto) respecto a su participación en el Congreso de Poesía de Segovia de 1952, que supuso un importante punto de inflexión en el acercamiento de los hombres de letras castellanos y catalanes. En este Congreso, Riba dictó la conferencia «*Un siglo de renacimiento literario en Cataluña*» en la que, por supuesto, se encontraban diversas referencias a la obra de Joan Maragall. Es también parte importante del libro de Medina la que se conforma mediante las largas polémicas sostenidas entre Carles Riba y Manuel de Montoliu, en las que la naturaleza de la poesía, y el papel que, en concreto, desempeñó ésta para Joan Maragall, fueron elemento habitual y constante. De hecho, la calificación de Riba por parte de Montoliu como un *anti-maragalliano* hermético y cerebral se muestra como una fuente inesperada de alguna de las más bellas reflexiones acerca de la palabra poética que pueden encontrarse en el trabajo de Jaume Medina. También son recogidas en el libro las reacciones que provocó el trabajo de Carles Riba en la confección de una antología de la obra de Joan Maragall, y cuya repercusión, en la forma de las cartas firmadas por Ramon Guardans, Jordi Maragall i Noble y, también en este caso, Manuel de Montoliu, permite rastrear las ideas de Carles Riba acerca del aspecto más político de Maragall.

Este libro es, pues, similar a una de esas populares *matrioskas* en las que unas muñecas engloban a otras: el autor, Jaume Medina, analiza, recopila y organiza la reflexión de Carles Riba acerca del poeta Joan Maragall. Una reflexión que se presenta de manera casi cíclica, debido al acercamiento y retorno de Riba a lo largo de su vida a las cuestiones que más le interesan acerca de Maragall, entre las que destaca su teoría de la palabra viva, que justifica sobradamente el subtítulo de la monografía *la moral de la paraula*, y que funciona en gran medida como eje de su pensamiento. Esta estructura, similar a la de un catálogo razonado, justifica su organización en múltiples y breves capítulos, así como dos amplios apéndices, que siguen el proceso cronológico de la escritura de Carles Riba. El sistema escogido presenta el inconveniente, sin embargo, de hacerse algo repetitivo al lector, pero proporciona la ventaja de la exhaustividad, lo que lo convierte en una útil herramienta académica que, quizá, podría haberse perfeccionado con la inclusión de algún índice onomástico o de materias.

En todo caso, leyendo *Carles Riba i Joan Maragall o la moral de la paraula* de Jaume Medina, se puede seguir el hilo de la dedicada atención que Carles Riba prestó a Joan Maragall, poniéndose de manifiesto el quehacer intelectual del propio Riba cuyo resultado es un conjunto de obras que, como quería el poeta, no son sino actos de su voluntad.

Esther Miquel
esther.miquel@gmail.com

Villena, Isabel de (Elionor d'Aragó i de Castella), *Vita Christi*, ed. a cura de Vicent J. Escartí, València, Institució Alfons el Magnànim — Diputació de València, 2011, 609 pp., ISBN: 978-84-7822-609-2